

Reseña del libro *Iriria. Una morada para la educación ambiental*, de Cristian Marrero Solano

Giovanni Beluche V.
Universidad Técnica Nacional
Costa Rica

gbeluche@utn.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-9125-2649>

Recibido 17/2/24 – Aprobado 15/3/24

DOI <https://doi.org/10.48204/2710-7531.5163>

Resumen

Compartimos una reseña del libro *Iriria. Una morada para la educación ambiental*, del profesor, escritor y ambientalista costarricense Cristian Marrero Solano. Es un llamado para construir una ética, que nos ayude a redefinir la relación entre las culturas y los ecosistemas, como elemento simbiótico para la vida como un todo. La portada, creación de Raquel Mora Vega y Katherine Quesada Calderón, evoca a la niña Iriria, que es creadora y a la vez constituye la materialización de la tierra, la morada para la educación ambiental. Iriria contempla una visión futurista, tal vez un presagio de lo que podría convertirse su creación. O reflexionando sobre la necesidad de superar el antropocentrismo, la falsa dicotomía entre lo civilizado (occidental) y los pueblos bárbaros. Más bien el destino de la tierra podría ser la barbarie, provocada por la cultura occidental capitalista, depredadora de la Madre Tierra y explotadora del ser humano. El libro tiene 4 capítulos:

- Capítulo I. El rastro del caminante
- Capítulo II. La ética ambiental emergente del habitar la tierra
- Capítulo III. El surgimiento instrumentalizado del desprecio, por el otro y lo otro
- Capítulo IV. La educación ambiental, no es ciencia y no es paradigma

Palabras claves: Ética, educación ambiental, cultura, hegemonía, relación sujeto – objeto

Book review: *Iriria. An abode for environmental education*, by Cristian Marrero Solano

Summary

We share a review of the book *Iriria. Una morada para la educación ambiental*, by Costa Rican professor, writer and environmentalist Cristian Marrero Solano. It is a call to build an ethic that helps us redefine the relationship between cultures and ecosystems, as a symbiotic element for life as a whole. The cover, which is a creation of Raquel Mora Vega and Katherine Quesada Calderón, evokes the girl Iriria, who is a creator and at the same time constitutes the materialization of the earth, the home for environmental education. Iriria contemplates a futuristic vision, perhaps a harbinger of what her creation could become. Reflecting on the need to overcome anthropocentrism, the false dichotomy between civilized (Western) and barbaric people. Rather, the destiny of the earth could be barbarism, caused by capitalist Western culture, predator of Mother Earth, and exploiter of human beings.

The book has 4 chapters:

Chapter I. The walker's trail

Chapter II. The emerging environmental ethics of inhabiting the earth

Chapter III. The instrumentalized emergence of contempt, for the other and the other

Chapter IV. Environmental education is not science and it is not a paradigm

Keywords: Ethics, environmental education, culture, hegemony, subject-object relationship.

Contenidos

Desde las primeras páginas el libro de Cristian Marrero nos introduce en un estado que mi amigo Patricio Guerrero llama “*la poética de la existencia*”, porque está escrito desde el sentipensar, el corazonar. La obra se puede leer en el orden de capítulos, tal como aparece en el índice, además, jugando a La Rayuela de Cortázar, me atrevería a sugerir, la lectura de los Capítulos I y III, luego los Capítulos II y IV. Por ambos senderos el lector encontrará textos enseñantes y desafiantes para edificar la imprescindible morada de la educación ambiental.

La lectura de Iriaria nos recuerda que “*más de 500 años de invasiones y despojos, de mestizaje e hibridación, de imposición y sincretismo no han bastado para borrar las identidades de los pueblos indígenas de la Abya Yala; la fuerza de las culturas originarias es innegable, como lo son también las condiciones de explotación a las que han sido sometidas por los sectores hegemónicos*” (Beluche, 2018, p. 54).

Capítulo I. El rastro del caminante

“El rastro del caminante”, esa mirada atrás conlleva al acto político de repensar y cambiar la manera en que se pretende caminar. Cristian nos va narrando el “camino escindido” del caminante, que desde la razón moderna occidental logra escindir al sujeto del objeto, al caminante (humano) de la naturaleza, al conocimiento desde las ciencias experimentales y el pensamiento cartesiano, respecto de otras formas de saberes.

A lo largo de la obra es necesario y recurrente reflexionar la Cultura hegemónica por su pretensión universal, homogeneizadora. No hay espacio para la diversidad, el multiverso, la alteridad, la otredad. Como diría Hugo Mujica: le falta la Razón Poética (ver Mujica, 2010)

El occidente capitalista plantea que hay un único concepto de desarrollo (crecimiento económico) y una sola vía para alcanzarlo. Cristian Marrero nos recuerda leer a Arturo Escobar, quien nos cuenta cómo otros inventaron (definieron) que somos tercer mundo, subdesarrollados y pobres. Y que para alcanzar el “desarrollo” (sólo hay uno) debemos seguir el camino (único) que siguieron los actuales países hegemónicos, de otro modo continuaremos en la barbarie. “... *en las sabidurías insurgentes, se encuentra la posibilidad para la construcción, no sólo de un distinto horizonte epistémico, sino sobre todo, de un distinto horizonte civilizatorio y de existencia*”. (Guerrero, 2010, p. 24)

La estructura colonial de vieja data y sus expresiones posteriores con la revolución científica – tecnológica defraudaron las promesas de que la superación de los mitos ancestrales y de la historia oral darían paso a la prosperidad, la vida digna y la democracia política que sustentarían la novedosa noción de desarrollo y modernidad heredada de Europa. Los innegables avances tecnológicos y las banderas de la ilustración encontraron sus límites debido a que las grandes transformaciones eran conducidas por la burguesía occidental de acuerdo a sus propios intereses de clase.

Cristian Marrero dice que “*Existe una preocupación ambiental desde el pensamiento capitalista, pero por los recursos y no por la vida*” (Marrero, 2020, p. 36). Me acordé de los fracasados Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Y cómo no van a fracasar si se fundamentan en categorías creadas desde afuera, tales como desarrollo sostenible, desarrollo, pobreza, desigualdad, progreso. No incorporan a los sujetos como definidores de las políticas que les afectan, ni siquiera participan en la definición de su propia condición (¿somos pobres?).

Las políticas públicas y las políticas de la cooperación internacional son creadas desde el *etic*, o sea, la mirada del experto, analista, consultor, cooperante, donante; y, no desde el *emic*, es decir, la autodefinición desde las comunidades, usuarios, beneficiarios, destinatarios. Esta relación de primacía del *etic* sobre el *emic* implica violencia simbólica y relaciones de poder ampliamente asimétricas (ver Da Matta, 2009).

Capítulo II. La ética ambiental emergente del habitar la tierra

Contra el pronóstico de la modernidad occidental, más bien han sido los saberes locales y la reivindicación de los sentires, los que han posibilitado que perduren culturas estigmatizadas, subalternizadas, sometidas a genocidios que aun así discurren con fuerza en la resistencia y la capacidad de propuesta. Pueblos que hablan y construyen formas de convivencia social, que no siguen los derroteros de la “línea al desarrollo” impuesta por occidente.

La cultura occidental moderna anunció el triunfo de la razón sobre el mito, como si este último fuera la negación del pensamiento racional, algo que es consustancial con los sistemas de creencias de las culturas “salvajes y primitivas”. Pero occidente continúa recurriendo al poder del mito, en las esferas económicas, políticas y religiosas, de ahí que se habla de mitologías de la modernidad. A la arrogancia adquirida y legitimada, que deriva del antropocentrismo, oponemos las sabidurías desde el sur, saberes insurgentes, sabidurías campesinas.

El autor nos invita a pensar sobre la educación y la ética imperante: *¿qué clase de ética podrá surgir de un ser humano “formado” dentro de la lógica de una escuela-instrumento de la modernidad?,* (Marrero, 2020, p. 47) (o que) *la educación es sólo un objeto que reproduce la ética virtual que favorece la dominación. La educación actual es disciplinar, su saber es unívoco, tiene como centro la ciencia y la ética hegemónica. El estudiante objetiviza y se objetiviza*” (Marrero, 2020, p. 59).

Comparto los cuestionamientos que hace Cristian, añado que a nuestra academia se le olvida frecuentemente que la cognición no se reduce a razón, está constituida por: razón, percepción, emoción y acción. Y es la esfera de los afectos la que complementada con la capacidad de razonar, nos hace humanos. Como lo plantea el antropólogo Patricio Guerrero, “... *fundamentalmente, el sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos sensibilidades actuantes...*” (Guerrero, 2010, p. 38).

Los afectos acompañan y transforman lo racional. Por eso para una nueva educación “...*se pone como eje la afectividad, pues se prioriza el sentir como posibilidad para el saber, para el pensar, para el conocer, para el decir y el hacer...*” (Patricio Guerrero, 2010, p.38).

Para dejar de objetivarse y objetivar, hay que preponderar metodologías dialógicas, diálogos de sentires y saberes entre seres que se reconocen diversos. Y capacidad de dialogar con la Madre Tierra como lo hacen las abuelas y los abuelos indígenas. Cuando decimos diálogo de saberes y sentires no se excluye diálogo de conocimientos. Y para la comprensión del mundo privilegiamos los métodos etnográficos, las dimensiones de lo sociocultural.

Cristian propone el respeto a las diversas éticas, (...) dentro de un pluriverso de alternativas. Me uno al llamado del autor y propongo considerar una ética biocéntrica, basada en los saberes que orientan la vida en las culturas indígenas, con sus principios, presentes en los diferentes pueblos de la Abya Yala aunque denominados de formas diferentes, a saber:

- Relacionalidad: todo está vinculado con todo.
- Correspondencia: todo vuelve a todos.
- Complementariedad: todo es par y complemento.
- Reciprocidad: a todo le corresponde una acción complementaria.

Esta perspectiva biocéntrica procura el equilibrio entre todo lo que existe, vivir en armonía: entre las personas y con la Madre Tierra. Un espíritu de vida comunitaria de hermandad, solidaridad, complementariedad; de compartir más que competir. Es el fundamento del Sumak Kawsay o del Suma Qumaña: es el Buen Vivir.

Capítulo III. El surgimiento instrumentalizado del desprecio por el otro y lo otro

En el tercer capítulo Cristian analiza, entre otras cosas, como la epistemología hegemónica separa al sujeto del objeto. Dicha epistemología entiende como objeto el fenómeno que es causa de estudio para la ciencia, lo que puede ser observado desde la mirada inteligente del sujeto que “conoce”. Y ese sujeto es el homo sapiens.

Para una mejor comprensión del “sujeto”, vale preguntarnos si sólo es Homo Sapiens. Veamos que algunos autores cuestionan lo de sapiens, al reconocer que el Homo presenta otras cualidades, *homo demens* (Edgar Morin), *homo ludens* (el juego como elemento de la cultura, Johan Huizinga) y *homo poeticus*, la literatura, la poesía, el cine, la pintura y el resto de artes se constituyen en verdaderas escuelas de comprensión de la condición humana.

“La cultura clásica y la revolución industrial ha exaltado hasta las estrellas la sapiencia humana mediante la elevación de la razón a la escala de lo sublime. Mientras tanto la historia deshace continuamente esta imagen magnificadora. Revela a cada momento su lado de demencia, de crueldad, de masacres, de exterminaciones y atrocidades”, dice Edgar Morin (2008).

De la mano con Cristian cuando nos invita a despojarnos de la supremacía y arrogancia del conocimiento que la cultura occidental moderna produce, proponemos recuperar las diversas formas de construir la episteme desde las vivencias comunitarias, los sentires y los saberes, para lo cual es menester:

- Romper con algunos mandatos de la epistemología moderna occidental en la relación sujeto – objeto.
- Sacar los sentires y los saberes de los infiernos, donde fueron lanzados por el racionalismo moderno.
- Conocer las sabidurías insurgentes (Patricio Guerrero) y las epistemologías del sur (Boaventura de Sousa).

En este capítulo, que desarrolla el tema de la racionalidad indígena frente a la cultura occidental, hay un interesante encuentro entre Cristian Marrero, cuando nos dice que la cultura hegemónica a lo inmanente le llama recurso; *“recurso agua, recurso mineral y recurso aire. Y el ser humano es trágicamente llamado recurso humano”* (Marrero, 2020, p. 67) y las elaboraciones andinas sobre el Buen Vivir, que denuncian que el capitalismo ve a la Madre Tierra como mera proveedora de insumos y el ser humano como fuerza de trabajo. También el socialismo real ha sido expoliador de la naturaleza.

Como apasionado por la educación, Cristian identifica al sistema educativo como parte de los eficientes aparatos de dominación. Hay un conec-te con sensibilidades que están trabajando hacia una educación alternativa, por ejemplo, con la Doctora Marisol Vidal Castillo, quien dice que debemos construir: *“Una educación desde donde se aprenda a leer el mundo en estrecha vinculación con el entorno natural y cultural, donde los seres humanos asuman su condición de personas con determinación para construir la historia y con potencialidad para resoañar la vida.”* (Vidal, 2014, p. 31)

El autor argumenta con razón que *“El lenguaje ha sido clave y efectivo en este proceso de borrado del otro y de lo otro. Al genocidio le llamó descubrimiento de América y a la castración del conocimiento ancestral le llaman proceso de civilización”* (Marrero, 2020, p. 67). Esta aseveración de Cristian es muy importante, la fuerza de las culturas originarias radica, en buena parte, en la oralidad, en la capacidad de transmitir de generación en generación las cosmovisiones. En el importante papel que juegan las abuelas y los abuelos, quienes atesoran sabidurías ancestrales. Como dijo Nelson Mandela, *“hablarle a alguien en un idioma que entiende permite llegar a su cerebro, pero hablarle en su lengua materna significa llegar a su corazón”* (Nelson Mandela).

Asegura Cristian Marrero que *“la cultura hegemónica es escindida, encaminada al ecocidio. El indígena comprende que fortalecer los vínculos entre cultura y naturaleza es vitalicio, es su razón de ser. (...) Así como un niño no solo ve en su madre una persona, sino su vida, los pueblos originarios divinizan la tierra y los frutos que de su madre emergen”* (Marrero, 2020, p. 72). Esto me hizo recordar que el compromiso del pueblo Ngäbe de respeto hacia todo lo que existe, no surge de la reflexión social o política, como fue para occidente el paradigma del desarrollo sostenible, sino de la espiritualidad, porque todos los seres tienen una razón de existir y esa es una disposición de Ngöbo. Lo mismo para la búsqueda de una vida armoniosa y respetuosa entre las personas. De esta forma las creencias espirituales no son tema de la misa de domingo, sino que guardan coherencia con los comportamientos de la vida cotidiana.

El desarrollo científico y tecnológico en occidente no ha estado al servicio de salvaguardar la vida, sino en función de la acumulación de capital; *“mientras que los pueblos originarios no han requerido de la ciencia moderna para comprender la fragilidad de los ecosistemas”*, nos dice Cristian (Marrero, 2020, p. 72). En palabras de Patricio Guerrero, *“una de las expresiones más visibles de la irracionalidad de la razón occidental, es la crisis ambiental, que no es sino el reflejo de una crisis civilizatoria...”* (Guerrero, 2010, p. 45).

En este capítulo el autor nos regala una caracterización muy importante, plantea que *“cuando el capitalismo comprende que su propia voracidad está acabando con el festín de la acumulación, replantea la estrategia de extracción, en función de una medida que le prolongue el negocio en el tiempo.”* (Marrero: 75) *Los Estados crean parques nacionales, reservas forestales o reservas indígenas, para conservar los recursos y alargar su explotación* (Marrero, 2020, p. 77). Así surge el denominado Desarrollo Sostenible.

Es la trampa de la estrategia del desarrollo sostenible, antropocéntrico, capitalista, sin una genuina preocupación por la vida y los ecosistemas. Más allá de poses y discursos, prevalece la cultura de la muerte:

- Ecocidio, genocidio, etnocidio.
- Las iglesias, sistema educativo, los grandes medios.

- Los monocultivos.
- Mega obras de infraestructura: carreteras, ferrocarriles, represas, etc.
- Cultura capitalista de explotación de la naturaleza y las personas.
- Consumismo e individualismo capitalista.
- Despojo y usurpación de territorios indígenas.

En resistencia, los pueblos indígenas mantienen un vínculo a la tierra estrechamente ligado a sus cosmovisiones, “*cada pueblo con su cultura está vinculado al lugar que habita, es cuerpo-tierra, es uno solo*” (Marrero, 2020, p. 79) dice Cristian.

Capítulo IV. La educación ambiental no es ciencia y no es paradigma

Entre otros importantes temas, en este capítulo Cristian nos narra que “*la educación universalizante surge del dictado y exigencias de los organismos internacionales, que imponen a los pueblos los modelos o paradigmas que consideran idóneos para sus intereses*” (Marrero, 2020, p. 91). Una educación al servicio del modelo de acumulación vigente, que además se nos presenta como la única idea de desarrollo, que para lograrlo hay un único camino, el que siguieron las potencias capitalistas hegemónicas; ¡ah, sorpresa!, se requiere un único modelo educativo universal para alcanzarlo.

¿Les suena a las políticas del Banco Mundial suscritas por los ministerios de educación de nuestros países, les recuerda algo sobre el modelo de educación por competencias, el desprecio a las humanidades, la falsa dicotomía entre materias STEM y formación humanística, la educación tecnocrática, antropocéntrica, al servicio de la acumulación capitalista?

Nos imponen complacer a las calificadoras de riesgos, sacar buenas notas en las pruebas PISA de la OCDE, acreditar carreras, cumplirle a esa entelequia que llaman “los mercados”. Los pueblos, las comunidades y sus necesidades deberán esperar a que el dios mercado y su mano invisible resuelvan. Es la educación unidireccional, que fluye desde la cultura dominante, que excluye los sentires y otras formas de saberes. Y que de manera dócil aplican los gobiernos y los tomadores de decisiones.

Cristian nos alerta de la trampa de la Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible (EDS), que refleja la preocupación del mundo capitalista por la reducción y contaminación de los llamados recursos naturales. La EDS entiende la problemática como algo meramente ecológico, externo al sistema económico y que se puede corregir. Su finalidad no es transformar un modelo tradicional, sino que este y sus variaciones, puedan sostener el desarrollo, sin que sean comprometidos por causas ambientales.

Es una inocentada creerse el cuento de la Educación para el Desarrollo Sostenible, ante ella proponemos la educación biocéntrica y con Cristian planteamos la Educación Ambiental. El deterioro a los ecosistemas le es inherente al modelo de acumulación capitalista, no se trata de maquillar de ecológico al sistema, como tampoco se le puede dar rostro humano al capitalismo. Cristian, citando a Patricia Noguera, nos propone que esta Educación Ambiental, requiere un salto a la interdisciplinariedad, que debe disolver las diferencias entre objeto-sujeto como conceptos y se debe hablar de escenarios y actores en interrelación, puesto que ambos son uno solo.

Debemos contraponernos a la ética de la producción capitalista y el consumismo individualista que constituyen el ideal de felicidad de esta sociedad artificial. Si no existiera la demanda de bienes contaminantes, no existiría la industria de bienes contaminantes. Por eso es nefasto el papel de los grandes medios de comunicación que promueven el consumismo exacerbado como sinónimo de felicidad.

Ante el llamado de Cristian Marrero hacia experimentar una “*necesaria metamorfosis educativa*” (Marrero, 2020, p. 99), se me vienen a la memoria algunas propuestas de transformación de la educación, de revisión ineludible:

- La pedagogía de la ternura (Hugo Assman, Duque, Bedoya, Restrepo, Taner).
- La pedagogía de la esperanza (Freire).
- La pedagogía crítica (Freire, Giroux).
- La biopedagogía (Francisco Varela y Humberto Maturana).

Cierre

El libro de Cristian da para mucho más, les invito a leerlo, estudiarlo y compartirlo. Es un grito de esperanza, grito porque se nos agota el tiempo para revertir el desastre ambiental, esperanza porque este libro nos señala el camino (uno de los senderos), para una educación ambiental proveedora de nuevas formas de encuentro entre las culturas y los ecosistemas. Es una obra para leer, reflexionar, compartir con familiares y amistades.

Después de leer este libro, será inevitable buscar la obra de Ana Patricia Noguera y Ángel Maya, referentes a lo largo de Iriria. Una morada para la educación ambiental. Junto con Patricio Guerrero, también les invito a que “*Globalicemos la esperanza y sigamos insurgiendo desde el poder del canto y la poesía*”. Gracias.

Referencias

Beluche, G. (2018) *Educación para el Buen Vivir. Saberes y sentires del pueblo Ngäbe*. Edit. UTN. Marrero, C. (2020) *Iriria. Una morada para la educación ambiental*. Ediciones Libres.

Morán, E. (17 de enero de 2024) *Homo sapiens o homo demens*.

<https://davidhuerta.typepad.com/blog/2011/06/qu%C3%A9-es-finalmente-el-ser-humano-cuando-tomo-conciencia-de-la-grotesca-cantidad-de-gente-sumida-en-la-total-pobreza-aco.html>

Mujica, H. (2010) *La palabra inicial: la mitología del poeta en la obra de Heidegger*. Edit.

Biblos.

Guerrero, P. (2010) *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*. Ediciones Abya Yala.

Guerrero, P. (2012) *Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes, la frialdad de la teoría y la metodología*. Edit. Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador.

Da Matta, R. (15 de enero 2013) *Racismo á Brasileira*. GELEDES.

www.geledes.org.br. De Sousa, B. (2009) *Una epistemología del sur*. Edit. Siglo XXI y CLACSO.

Vidal, M. (2014) *Sonoridades de la vida del campo*. Universidad de La Salle.